

EN

TIME 100  
LÍDERES MÁS INFLUYENTES  
WILFREDO  
DE JESÚS

QUÉ SUCEDE CUANDO EL PUEBLO  
DE DIOS SE MANTIENE FIRME

LA  
BRECHA

# 1 NEHEMÍAS

. . . identificó un problema que había que resolver

“Edificamos, pues, el muro, y toda la muralla fue terminada hasta la mitad de su altura, porque el pueblo tuvo ánimo para trabajar. Pero aconteció que oyendo Sanbalat y Tobías, y los árabes, los amonitas y los de Asdod, que los muros de Jerusalén eran reparados, porque ya los portillos comenzaban a ser cerrados, se encolerizaron mucho” (Nehemías 4:6–7).

**E**l *exilio*. Esta es una palabra que la mayoría de los habitantes de muchos países no puede entender realmente hoy. Cuando una persona va al exilio, se le arrebatan lo más importante: la seguridad, la familiaridad, la comodidad, y las relaciones. Se la erradica de todo aquello que conoce y ama, y se ve forzada a vivir en una tierra extraña. En una era de tránsito rápido y de viajes a nivel mundial, el acceso a otros países es más expedito que nunca antes, pero ir de vacaciones a otro país no tiene nada que ver con el exilio. No podemos siquiera imaginar las condiciones en que se vive en un desolado campamento para refugiados. Esclavizados y separados de todas las redes sociales, los exiliados no tienen agua ni suficiente alimento; no tienen protección de las inclemencias del tiempo, y están expuestos a las dolencias y enfermedades que se producen en barrios excesivamente poblados y con viviendas sucias. Un refugiado desplazado vive en temor y soledad.

Cuando los babilonios derrotaron al reino de Judá en el año 586 a.C., destruyeron el templo de Jerusalén, robaron los vasos de oro del altar, y llevaron a Babilonia la mayor parte de la gente que habían capturado. Estas fueron marchas forzadas. Hay antiguas ilustraciones de hombres y mujeres, que fueron arrastrados por los polvorientos caminos con la nariz atravesada por un anzuelo de pescador. Aunque el sufrimiento físico y emocional fue atroz, la destrucción del templo les rompió el corazón. Durante siglos, el pueblo de Dios había adorado allí, delante de su presencia. Su gloria shekiná había habitado en el lugar santísimo, la parte interior del templo. Todos los días se producían milagros. No importaba de qué parte soplara el viento, porque el humo de los sacrificios siempre subía hacia el cielo. En los campos, Dios les daba una cosecha abundante en el sexto año, de manera que no tuvieran que trabajarlos el año siguiente, que era el año sabático.

Ahora, todo aquello había desaparecido. Jerusalén había sido destruida. El templo había sido demolido y saqueado, y cerca de cincuenta mil de los habitantes del reino fueron forzados al exilio... entre ellos Ezequiel.

Después de muchos años, el pueblo de Dios comenzó a regresar a su tierra. El primer grupo llegó dirigido por Zorobabel y Esdras. Restauraron el altar, los sacrificios, y la adoración a Dios. Unos veinte años más tarde, se edificó y se consagró un nuevo templo. Durante este período, los persas habían conquistado Babilonia. Nehemías fue uno de los judíos que permaneció en Persia. Su historia comienza ciento cuarenta y un años después de la caída de Jerusalén. Él había ascendido a una posición de honra como copero del rey Artajerjes.

## AYER Y HOY

Antes de continuar con el relato sobre la valentía de Nehe-mías, necesitamos entender algo acerca de la cultura antigua y la verdad bíblica que encontramos en el Antiguo Testamento y el Nuevo Testamento. El templo era el lugar donde el cielo se unía con la tierra; el lugar donde Dios habitaba en todo el esplendor de su gloria. La muralla que rodeaba a la ciudad protegía el templo. El pueblo de Dios no podía imaginar que un ejército extranjero que adoraba ídolos destruyera su templo. Pero eso fue lo que sucedió, porque se habían centrado demasiado en ellos mismos, y estaban llenos de dudas, codicia, y temores.

En el mismo momento en que Jesús murió en la cruz, el pesado velo que separaba al lugar santísimo del resto del templo se rasgó de arriba abajo. ¿Por qué es esto significativo? Porque aquella cortina ya no separaba al pueblo de Dios. Gracias al sacrificio supremo de Cristo, la presencia y la gloria de Dios ya no residían solo en un edificio. Aún hoy reside en su pueblo. Una de las verdades más asombrosas del Nuevo Testamento es que usted y yo somos templo del Espíritu Santo. Pablo escribió lo siguiente a los creyentes de Corinto: “¿O ignoráis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, el cual está en vosotros, el cual tenéis de Dios, y que no sois vuestros? Porque habéis sido comprados por precio; glorificad, pues, a Dios en vuestro cuerpo y en vuestro espíritu, los cuales son de Dios” (1 Corintios 6:19,20). ¡Nosotros somos el lugar donde se encuentran el cielo y la tierra! Y necesitamos edificar murallas de protección para defender y conservar la gloria de Dios en nosotros: murallas de integridad, obediencia, fe, esperanza, y amor.

Cuando leemos los sucesos que se produjeron en la vida de Nehemías hace ya tanto tiempo, les podemos encontrar una aplicación concreta en nuestra propia vida. A nuestro alrededor, el enemigo ataca a la gente, pero hay quienes están demasiado absortos con las dudas, la codicia y el temor como para defenderse. Así es como saquea su templo y destruye sus murallas. A veces, no solo sufren los miembros de nuestra familia, también nuestros amigos o nuestros compañeros de trabajo. A veces nosotros mismos sufrimos.

Dios siempre está buscando alguien que se ponga en la brecha. Alrededor de ciento cuarenta y un años después de la caída de Jerusalén a manos de los babilonios, el pueblo de Dios seguía viviendo en medio de la angustia. Era víctima de la injusticia y de los odios raciales. Las murallas de la ciudad estaban en ruinas. Era como vivir en una casa sin paredes que los protegieran de los enemigos y del clima. Fue en ese momento cuando Nehemías respondió al llamado de Dios.

## EL INFORME

Nehemías tenía un buen cargo. Era mano derecha del rey... el hombre de confianza, importante, respetado por todos en el reino. Para ese entonces, los judíos que vivían en Persia no eran los que habían sido llevados prisioneros con la nariz atravesada por un anzuelo. Aquello había sucedido mucho antes, muchísimo tiempo atrás, casi tanto como los años que han pasado en los Estados Unidos después de la Guerra de Secesión. Los judíos se habían asentado en Babilonia y en Persia y, al menos unos

cuantos de ellos ocupaban puestos de cierta importancia. Los padres de sus tatarabuelos habían sido unos tristes exiliados, pero después de muchos años de vivir allí, se habían asentado por completo en Babilonia.

Nehemías se sentía tan identificado con su posición, como nosotros si tuviéramos una posición prestigiosa dentro en la ciudad o el país. Un día, en Susa, la capital, vio a Hanani, uno de sus hermanos, que acababa de regresar de Judá, que estaba a más de mil doscientos kilómetros de distancia. Nehemías le preguntó cómo iban las cosas en su tierra. Tal vez con la esperanza de que su hermano le dijera: “Todo está tranquilo”, o bien “Las cosas marchan bien”. No fue así. Le informó que los habitantes de Jerusalén estaban en un grave problema. Los de fuera estaban acosando a los ciudadanos, violando a sus mujeres, y robando al pueblo, pero nadie podía hacer nada para remediar esa situación.

## ORÓ

Con la revelación viene la responsabilidad, y a Nehemías aquella noticia le destrozó el corazón. Pero no llegó a conclusiones demasiado rápidas ni procedió de manera impulsiva. Muchos de nosotros vemos la cadena de acontecimientos en el orden equivocado. Para nosotros es algo así como “¡fuego, listos, preparados!” Nehemías tenía el corazón destrozado, pero sabía que necesitaba prepararse antes de actuar.

Lloró, ayunó, y oró durante días. Sencillamente, la precaria situación del pueblo de Dios en su tierra era inaceptable para él. Dios puso en Nehemías un santo descontento; un fuego en sus

huesos para que pudiera marcar una diferencia. Su oración no fue un arranque de ira ni de autocompasión. No exigió nada a Dios. Sencillamente centró su corazón en la grandeza y la gracia de Dios. No culpó a “aquella gente” por el problema. Aunque estaba a más de mil kilómetros de distancia, se identificó con el pueblo que estaba sufriendo. Se incluyó él mismo en el grupo que necesitaba el purificador perdón de Dios. Su oración nos enseña tres pasos para presentar humildemente una petición a Dios.

1. Reconoció a Dios (alabanza),
2. Rememoró el pacto que Dios había hecho con su pueblo y lo citó ante Él,
3. Confesó sus pecados y los pecados de su pueblo.

Solo entonces, presentó Nehemías su petición a los pies de Dios:

“Te ruego, oh Jehová, esté ahora atento tu oído a la oración de tu siervo, y a la oración de tus siervos, quienes desean reverenciar tu nombre; concede ahora buen éxito a tu siervo, y dale gracia delante de aquel varón” (Nehemías 1:11).

Si usted no quiere saber qué está pasando realmente en la vida de una persona, una familia o una comunidad, no haga preguntas. Podría descubrir un problema que hace que la gente se sienta “angustiada y abatida, como ovejas sin pastor”. Nehemías nos muestra otro rasgo importante: cuando la angustia de otros nos rompe el corazón, no obre con impulsividad. Obviamente, los peligros inminentes exigen una acción inmediata, pero en la

mayoría de los casos, debemos seguir el ejemplo de Nehemías y dedicar un tiempo a asimilar la perspectiva del Padre a través de la oración perseverante. La oración es un arma contra los ataques del enemigo. Es un canal para las increíbles bendi-

---

La oración es un arma contra los ataques del enemigo. Es un canal para las increíbles bendiciones de Dios.

---

ciones de Dios. Nos conecta con el corazón, el poder, y la gracia de Dios. Esta clase de oración no está reservada solo a los santos, misioneros o pastores espirituales. Dios quiere que todos busquemos su rostro. Nehemías no era profeta, sacerdote ni levita. Era un hombre común y corriente, con un corazón que amaba profundamente a Dios. Cuando supo de los muros destruidos y el abuso contra las personas que vivían allí, no siguió su camino como si no le importara, ni buscó un amigo para contarle sus penas, ni tampoco se encogió de hombros en un gesto de impotencia. Mas bien unió las manos en una ferviente oración dirigida al Dios que da sabiduría, esperanza, y poder... el Dios que puede mover montañas... el Dios que puede mover el corazón de un rey pagano.

## HIZO PLANES

En el caso de Nehemías, la oración fue una preparación para la acción. En la Liga Nacional de Fútbol, el árbitro le dan a los equipos veinticinco segundos después de que termina una jugada, antes de lanzar de nuevo la pelota. Ambos equipos, la



ofensiva y la defensiva, usan ese tiempo de reunión para informar cuáles serán las próximas jugadas y llamar al campo a los

---

Necesitamos con urgencia conectarnos con la sabiduría y la fortaleza de Dios, de manera que estemos listos para responder a su llamado.

---

jugadores que se necesitan.

Después, el mariscal de campo y el capitán de la defensa dicen: “¡Rompan!” Ha llegado la hora de la acción. Cada uno de los jugadores sabe que cuando oye la palabra “rompan”, se le está llamando a cumplir su deber; se le está llamando a poner en

práctica el plan. Todos los pastores, líderes, maestros, y discípulos tienen un llamado similar a la acción. En momentos y lugares concretos, deben ir más allá de sus temores a lo que Dios los ha llamado a hacer. La oración es nuestra hora para reunirnos, de manera que nuestro Entrenador celestial nos indique las jugadas, y nos preparemos para avanzar con valentía. Con mucha frecuencia, las personas piensan que la oración es la meta final, y no la preparación para actuar. Como excusa para evitar las decisiones difíciles, hay personas que me dicen: “Pastor, todavía estoy orando acerca de eso”. No me malinterprete. Yo apoyo la oración al cien por ciento. Necesitamos con urgencia conectarnos con la sabiduría y la fortaleza de Dios, de manera que estemos listos para responder a su llamado. Pero eso es lo importante: ¡Dios nos ha llamado a *hacer* algo!

Nehemías oró, y su oración lo guió a su plan. Él sabía que la única persona que tenía la autoridad para proporcionarles

los recursos que se necesitaban para reconstruir las murallas de Jerusalén era el rey Artajerjes. Pocos días después, mientras lo atendía, el rey notó la reocupación de Nehemías. Nunca antes había visto a su siervo de confianza en esa condición, de manera que le preguntó: “¿Qué te sucede?”

Nehemías entendió que había llegado el momento de la verdad. Estaba aterrado, pero su temor no lo detuvo. Le respondió con una mezcla de respeto y atrevimiento: “Para siempre viva el rey. ¿Cómo no estará triste mi rostro, cuando la ciudad, casa de los sepulcros de mis padres, está desierta, y sus puertas consumidas por el fuego?” (Nehemías 2:3).

Persia no era una democracia. Artajerjes era el hombre más poderoso y temido de toda la historia. Tenía un poder absoluto sobre su nación y sobre su pueblo. En nuestro país, tenemos reuniones en los ayuntamientos para quejarnos de los funcionarios que hemos elegido, y escribimos o decimos todo lo que queremos acerca de ellos. ¡En la Persia antigua, cualquier indicio de descontento con el rey significaba una muerte inmediata! Nehemías realmente se arriesgó al expresar su preocupación. Para su gran alivio, el rey le respondió: “¿Qué cosa pides?”

En vez de apresurarse a presentar su petición (que es lo que habríamos hecho casi todos nosotros), Nehemías oró en silencio antes de abrir la boca. En aquel momento trascendental, se mantuvo conectado con Dios, que era su fuente y su recurso máximos. Entonces dijo al rey: “Si le place al rey, y tu siervo ha hallado gracia delante de ti, envíame a Judá, a la ciudad de los sepulcros de mis padres, y la reedificaré” (Nehemías 2:5).

El rey le dio a Nehemías todo lo que necesitaba: cartas de salvoconducto para poder viajar, maderos para las vigas de las puertas de las murallas, y tiempo para que pudiera hacer el trabajo. Nehemías comentó: “Y me lo concedió el rey, según la benéfica mano de mi Dios sobre mí” (Nehemías 2:8). Nunca perdió de vista el hecho de que hasta las personas más poderosas del planeta son instrumentos en las manos del Dios todopoderoso.

Hace años, cuando estábamos a punto de salir en un viaje misionero a la República Dominicana, me informaron que en Santo Domingo se necesitaba ambulancias. Estuve con el alcalde de la ciudad de Chicago, el señor Daley, en una conferencia de prensa, y aproveché la oportunidad para hablarle de esa necesidad. Le pregunté si la ciudad podría donar dos ambulancias a este empobrecido país. Para mi sorpresa, en unos pocos días recibí la respuesta de que el alcalde había autorizado la donación de dos ambulancias.

Ahora solo teníamos que buscar la manera de llevarlas a Santo Domingo. Fui nuevamente donde el alcalde y le pedí una carta para atravesar sin dificultad los límites entre los distintos estados. Necesitábamos conducir las ambulancias hasta Miami, donde serían transportadas en un barco de carga. El alcalde Daley concedió mi petición. Yo vi su respuesta como las Escrituras que cobraban vida. Pedir una carta a un líder de una ciudad importante suponía un riesgo. Pudo sentir que lo importunaba, e incluso podría haber anulado el donativo de las ambulancias. Sin embargo, yo sabía que Dios estaba conmigo, y que a Él le tocaba obrar en el corazón de ese hombre. Yo solo tenía que pedir.

Nehemías entendió una profunda verdad: Si usted está pasando por una gran dificultad, y está listo para emprender una gran obra, entonces necesita el poder de un gran Dios.

Nehemías es ejemplo “del tipo de persona que se pone en la brecha”, que identifica un problema y después traza un plan para resolverlo. No se limitó a solo tener la esperanza de que el problema desapareciera. No se lo impuso a ninguna otra persona. Sentía el peso de la responsabilidad en cuanto a reconstruir las devastadas murallas de la capital de su antigua tierra. Durante sus días de oración y ayuno, Dios le indicó que pidiera al rey todos los recursos que necesitaba. Aunque esta petición era muy sencilla, estaba llena de peligros. Estaba arriesgando su vida y, si fracasaba, el pueblo de Dios seguiría sufriendo ataques e injusticias en Jerusalén.

---

Si usted está pasando por una gran dificultad, y está listo para emprender una gran obra, entonces necesita el poder de un gran Dios.

---

## ACTUÓ

El rey Artajerjes debe haber sentido afecto y confianza hacia su copero Nehemías. No solo le dio todos los recursos que necesitaba para reconstruir los muros en ruinas, sino que también envió con él su caballería como escolta para su protección. Nehemías los guió durante los mil doscientos kilómetros, pero se desviaron varias veces en el viaje, posiblemente hasta el Líbano, con el fin de cortar sus inmensos cedros para sacar de ellos la madera para las puertas de la ciudad.

Imagínese la escena: el hombre que es mano derecha del gobernante más poderoso de la tierra llega a su devastada ciudad con centenares de soldados de la caballería que vestían su mejor uniforme, arrastrando carretas con grandes troncos. ¡Si usted fuera ciudadano de Jerusalén, no sabría qué pensar! Aquel hombre tan cercano al rey, ¿habría venido a oprimirlos o a ayudarlos? ¿Será amigo o enemigo?

Nehemías no le habló a nadie de su visión ni de sus planes. En la oscuridad de la noche, inspeccionó la ciudad y las ruinas de los muros. A caballo y en las tinieblas, examinó los muros del sur para ver en qué condición estaban. Tradicionalmente, Jerusalén había sido atacada desde el norte. Tal vez diera por seguro que las partes de la muralla situadas al norte estarían destruidas por completo. Durante ciento cuarenta años, no habían sido más que montículos de piedras derrumbadas.

Antes de anunciar sus planes y llamar a la gente a actuar, quiso conocer la gravedad del problema. Finalmente, después de tres noches de reconocimiento, convocó a los sacerdotes, a los nobles, los funcionarios y el pueblo. Entonces les dijo: “Vosotros veis el mal en que estamos, que Jerusalén está desierta, y sus puertas consumidas por el fuego; venid, y edifiquemos el muro de Jerusalén, y no estemos más en oprobio” (Nehemías 2:17). Les contó toda la historia del informe de Hanani, su oración, la petición que le hizo al rey y la generosa respuesta del rey. Quería que supieran que no se trataba únicamente de algo que él había soñado. Era idea de Dios, y él era su mensajero y su siervo. Nehemías los estaba invitando a unírsele en una gran obra.

Ellos respondieron: “Levantémonos y edifiquemos” (Nehemías 2:18). Buscaron las herramientas, se pusieron los guantes de trabajo y fueron a Nehemías para que les diera instrucciones.

## LOS CONVENCIO

Hay gente tan negativa que le puede encontrar faltas hasta a una taza de helado. No le importa las cosas buenas que estén sucediendo a su alrededor, porque son mensajeros de las tinieblas. Tienen un don espiritual: ¡el don del desaliento! Inmediatamente, Sanbalat horonita, Tobías el siervo amonita, y Gesem el árabe comenzaron a burlarse de Nehemías y de los hombres que aceptaron ayudarlo a reconstruir las murallas. Esos hombres querían que el pueblo de Dios se mantuviera débil y vulnerable. ¡Eran gente de la brecha, pero no estaban en la brecha, sino que se aprovechaban de ella!

Hicieron una seria acusación contra Nehemías, tan seria que posiblemente estremeció a los trabajadores. Les preguntaron: “¿Os rebeláis contra el rey?”

La traición se castigaba con la muerte... muchas veces una agonía larga, lenta y dolorosa. Puedo imaginar a la gente del pueblo mirándose unos a otros y preguntándose: *Eh, ¿estamos seguros de que este Nehemías tiene permiso para hacer todo esto? Si no... ¿estamos en un serio problema!*

Nehemías no retrocedió ni un centímetro. Casi lo puedo ver que se pone de pie bien firme, mientras responde con valentía y en alta voz a la acusación. Tal vez dijo que el rey Artajerjes les había dado permiso, pero la presencia de la caballería ya lo proclamaba

claramente. En vez de eso, aludió a una autoridad superior al rey: “El Dios de los cielos, él nos prosperará, y nosotros sus siervos nos levantaremos y edificaremos, porque vosotros no tenéis parte ni derecho ni memoria en Jerusalén” (Nehemías 2:20).

Con aquello era suficiente. El pueblo se persuadió de que Nehemías tenía toda la autoridad que necesitaba para dirigirlos. Había vencido en su primera prueba de valentía.

## ENFRENTANDO LOS DESAFÍOS

---

Quien se pone en la brecha tendrá dificultades y la hostilidad de otros.

---

Quien se pone en la brecha tendrá dificultades y la hostilidad de otros. Cuando usted se acerca a un hijo pródigo, un adicto, una persona sin hogar, alguien que está deprimido, o una persona que no tiene trabajo

con la intención de ayudar, podría encontrarse en una situación conflictiva. Cuando usted expresa su rechazo a las pandillas y la injusticia racial en su comunidad, posiblemente enfrentará hostilidad y verdaderos peligros. Los tres hombres que acusaron a Nehemías de traición son ejemplo de tres desafíos diferentes.

### Las concesiones

El nombre de Sanbalat significa “venga a la vida el pecado”. Era el gobernador de Samaria, región situada al norte de Jerusalén. Cuando Israel, el reino del norte, cayó en poder de los asirios en el año 722 a.C., algunos judíos se quedaron en Samaria. Se

casaron con gente de sus conquistadores paganos y se forjaron una nueva vida. Cuando Zorobabel, Esdras y Nehemías viajaron desde Babilonia para restaurar la nación, los samaritanos, entre ellos Sanbalat, se sintieron amenazados. Ellos se opusieron a que los judíos se asentaran en el territorio, porque aquellos exiliados que regresaban serían una molestia para su nuevo mundo. El odio entre judíos y samaritanos comenzó en aquel tiempo, y aún seguía vivo en tiempos de Jesús.

Los samaritanos habían distorsionado su vida, sus normas y su fe para adaptarse a las prácticas paganas de quienes vivían entre ellos. Es posible que esto comenzara de manera gradual, pero al cabo de unos cuantos años, aquellos judíos habían perdido su fe y la cultura que los identificaba. Hoy, el mundo todavía trata de torcernos para que nos acomodemos a su manera de vivir. Insiste: "No es para tanto. Todo el mundo lo hace". Así es como nosotros tomamos decisiones pequeñas al principio, y que paulatinamente son mayores, éstas distorsionan el buen plan de Dios en cuanto al sexo, la verdad, el dinero, el tiempo, y las relaciones. Tal como la anécdota de la rana en la tetera, el calor aumenta de una manera tan lenta, que ni siquiera nos damos cuenta... ¡hasta que estamos hirviendo en el pecado!

La gente del mundo mira a los cristianos que aman a Jesús y son serios respecto a su fe, y sacude incrédula la cabeza: "¡Pero por favor! ¿Acaso esta gente no es capaz de tomar las cosas con menos seriedad? ¡Necesitan aprender a divertirse un poco!" Sí, el pecado es divertido durante un tiempo, pero más tarde o más temprano, muere... y después, devora.



Cuando Sanbalat atacó a Nehemías, usó un látigo y un martillo. Le hizo algunas preguntas humillantes y sarcásticas, y trajo consigo un ejército. De ambas maneras, trató de intimidar a Nehemías y a sus obreros. Nehemías lo relata así:

“Cuando oyó Sanbalat que nosotros edificábamos el muro, se enojó y se enfureció en gran manera, e hizo escarnio de los judíos. Y habló delante de sus hermanos y del ejército de Samaria, y dijo: ¿Qué hacen estos débiles judíos? ¿Se les permitirá volver a ofrecer sus sacrificios? ¿Acabarán en un día? ¿Resucitarán de los montones del polvo las piedras que fueron quemadas?” (Nehemías 4:1–2)

Si usted quiere ponerse en la brecha a favor de alguien de su familia o de su comunidad, habrá quienes lo ridiculicen, se burlen de usted, y traten de intimidarlo. Su valentía y su fe son una amenaza para ellos, así que harán todo lo que puedan para que usted haga concesiones. Si finalmente logran que se deslice de su fe, se burlarán de usted más aún. No; nadie es perfecto. Todos tenemos imperfecciones, y Dios aún no ha terminado su obra en nosotros. Pero debemos aferrarnos a Cristo, confiar que Él nos dará sabiduría y fortaleza, y mantenernos firmes ante la tentación de hacer concesiones en nuestra ética, en la verdad, y en la visión que Dios nos ha dado.

## La división

Tobías era amonita, un pagano, sin embargo su nombre significa “Dios es bueno”. Aunque habríamos podido suponer que

por tener ese nombre apoyaría a Nehemías, mas bien se opuso a él. Cada vez que se mencionaba el nombre de Tobías, era como tener una piedra en el zapato; ¡estremecía a los judíos! Dondequiera que iba, Tobías causaba resentimiento, confusión y división. Siglos antes, cuando Dios le indicó a su pueblo que conquistara la Tierra Prometida, le dijo a Josué y a sus guerreros que arrasaran por completo con los amonitas. En vez de hacerlo, el pueblo de Dios hizo concesiones y falló, de manera que los amonitas siguieron con su acoso.

Tobías gobernaba la zona que rodeaba Jerusalén. ¡Nehemías estaba reconstruyendo la ciudad de Dios ante su misma nariz! Su reacción fue crear dudas y sembrar discordia entre el pueblo y Nehemías. Por eso gritó, de manera que los obreros lo oyeran: “Lo que ellos edifican del muro de piedra, si subiere una zorra lo derribará” (Nehemías 4:3)

Estaba tratando de decir: “Los planes de Nehemías son pésimos, y su técnica para la construcción es muy pobre. ¡Tanto trabajo para nada! Además, Nehemías ni siquiera es de esta zona. ¿Qué hacen ustedes siguiéndolo?”

Cuando el trabajo en las murallas siguió adelante y ya se veía que iba a triunfar, las hostilidades se intensificaron. Sanbalat, Tobías, los árabes y los amonitas estaban furiosos. Conspiraron para atacar a Nehemías y a sus hombres. Nehemías respondió como un gran líder: oró y puso guardias para proteger la ciudad. Puso a los hombres armados con espadas y lanzas junto a sus familias. Estaba seguro de que serían más diligentes y pelearían con más tenacidad para proteger a sus seres amados. A partir de

aquel momento, la mitad de los obreros trabajaban en el muro, mientras que la otra mitad montaba guardia con lanzas, escudos, arcos y armaduras. Cada uno de los hombres, incluso los que estaban trabajando en la muralla, cargaba una espada en la cadera.

En nuestro caso, las divisiones aparecen en dos formas: internas y externas. Nuestro enemigo trata de crear un *corazón dividido* para tentarnos a buscar cosas que no son lo que Dios tiene para nosotros. El atractivo del poder, el control, y la comodidad nos puede robar el corazón. No se trata de que esas cosas sean inherentemente malas. Muchas veces son dones que nos da Dios mismo. Pero cuando ocupan el primer lugar en nuestro corazón, dividen nuestra atención y nuestra lealtad. Al igual que David, necesitamos orar y decir: “Enséñame, oh Jehová, tu camino; caminaré yo en tu verdad; afirma mi corazón para que tema tu nombre” (Salmo 86:11).

---

Las heridas sin sanar, las murmuraciones sin fundamento, los pecados sin perdonar y el resentimiento continuo clavan un profundo puñal, y la herida no sana con una sonrisa y un “Dios te bendiga.”

---

Nuestro enemigo también quiere causar divisiones entre las personas. El problema no está en los conflictos; está en los conflictos que no se resuelven. Es normal que las personas no estén de acuerdo, e incluso que se ofendan de vez en cuando. Pero cuando pueden ser sinceras, perdonarse, y restaurar la relación. Ésta

puede volverse más fuerte que antes. Las heridas sin sanar, las

murmuraciones sin fundamento, los pecados sin perdonar y el resentimiento continuo clavan un profundo puñal, y la herida no sana con una sonrisa y un “Dios te bendiga”.

Pablo le escribió a los cristianos de la Galacia: “Porque vosotros, hermanos, a libertad fuisteis llamados; solamente que no uséis la libertad como ocasión para la carne, sino servíos por amor los unos a los otros. Porque toda la ley en esta sola palabra se cumple: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. Pero si os mordéis y os coméis unos a otros, mirad que también no os consumáis unos a otros” (Gálatas 5:13–15).

Cuando nos ponemos en la brecha para ayudar a los necesitados, podemos esperar la amenaza de las divisiones, tanto en nuestro corazón como en nuestras relaciones. Winston Churchill hizo una vez esta observación: “¿Tienes enemigos? Bueno. Eso significa que has mantenido una postura firme por alguna causa en algún momento de tu vida”.<sup>2</sup>

## Las tormentas

El nombre de Gesem significa “tormentas”; esa clase de fuertes lluvias que saturan el suelo en el otoño y el invierno en esa parte del mundo. Las tormentas soplan de manera imprevista y pueden causar una devastadora erosión de la tierra. Es de notar que Gesem es la única persona de la Biblia que se identifica como árabe.

Nehemías y sus obreros terminaron las murallas con una rapidez increíble, pero antes de que pudieran fabricar e instalar las puertas, Sanbalat y Gesem trataron de detenerlos nuevamente. Se valieron de amenazas, de intimidación y de

distracciones, pero Nehemías supo ver la realidad a través de todos sus engaños. Entonces, usaron su última estratagema. Nehemías nos dice:

“Vine luego a casa de Semaías hijo de Delaía, hijo de Mehetabel, porque él estaba encerrado; el cual me dijo: Reunámonos en la casa de Dios, dentro del templo, y cerremos las puertas del templo, porque vienen para matarte; sí, esta noche vendrán a matarte. Entonces dije: ¿Un hombre como yo ha de huir? ¿Y quién, que fuera como yo, entraría al templo para salvarse la vida? No entraré” (Nehemías 6:10–11).

---

Dios no protegió a Nehemías y a sus hombres para que no pasaran por tormentas, pero sí les dio la valentía suficiente para soportarlas.

---

Gesem y sus aliados no estaban jugando. Aunque podemos ver los huracanes, los tornados y los tsunamis en el informe meteorológico, hay otras clase de tormentas, como la adicción, los abusos, el abandono, la pobreza, la depresión, la esclavitud sexual, la prostitución, la soledad, la vergüenza, y la desesperación, que destruyen a las personas, las familias e incluso comunidades enteras. Tanto para Nehemías como para nosotros, una muralla a medio hacer no es protección suficiente. Debemos terminar el trabajo, cueste lo que cueste. Milagrosamente, Nehemías y sus hombres terminaron la obra de reconstruir las murallas de Jerusalén en solo cincuenta y dos

días. Habían estado en ruinas durante ciento cuarenta y un años, pero Nehemías se puso en la brecha, identificó un problema, elaboró un plan, y terminó el trabajo que Dios le encomendó.

Yo no sé cuántas veces Nehemías se sintió desalentado, pero siempre buscó en Dios su esperanza y su fortaleza. No sé cuántas personas se quejaron de todo aquel trabajo, pero Nehemías se limitó a sonreír y a decirles: “Sigamos trabajando. Dios está con nosotros”. No sé cuántas mentiras se dijeron acerca de él, pero él puso su reputación en manos de Dios. Las tormentas fueron feroces. Dios no protegió a Nehemías y a sus hombres para que *pasaran* por tormentas, pero sí les dio la valentía suficiente para *soportarlas*. El pastor John Hagee dijo en una ocasión: “Dios nunca nos prometió que navegaríamos sin tormentas, pero sí nos prometió que tocaríamos tierra sanos y salvos”. Nehemías cerró sus oídos a las murmuraciones y las críticas, y abrió su corazón a Dios y al llamado que Él le había hecho para que se pusiera en la brecha.

## UN PODER PERMANENTE

A veces nos ponemos en la brecha a favor de una causa o de una persona solo por un tiempo, y después se termina nuestro papel. Sin embargo, es más frecuente que Dios quiera que nos mantengamos firmes de pie en la brecha durante un tiempo más largo. Cuando Nehemías terminó de reconstruir las murallas de la ciudad, le pudo haber dicho a sus habitantes: “Muy bien, ya terminé. Acabé lo que vine a hacer, y ahora me voy de vuelta a mi cómoda vida en el palacio real de Susa”. Sin embargo, no fue así.

Él se quedó doce años en Jerusalén. Él sabía que las hostilidades no habían terminado con la última piedra que pusieron ni con la última puerta que instalaron. La tentación a hacer concesiones, las amenazas de división y las tormentas de sus adversarios continuarían, así que se quedó para proteger las murallas y cuidar de los habitantes de la ciudad. No era un simple constructor; era un creyente. Dirigió un movimiento de reforma destinado a guiar al pueblo de vuelta a Dios y hacer que su fe fuera fuerte y llena de vida. Junto con Esdras, Nehemías trabajó fuerte para restaurar la ciudad, tanto en el aspecto físico como espiritual.

Con frecuencia, lo que Dios quiere que construyamos es una nueva cultura y una nueva esperanza, en vez de construir las murallas de una ciudad. Martin Luther King Jr. tenía el mismo espíritu que Nehemías. Vio la pobreza y la opresión que sufrían los afroamericanos en los Estados Unidos, y decidió valerse del poder de la no violencia para provocar un cambio en la nación. Comenzó dirigiendo huelgas en ciudades sureñas. No obstante, en su propia comunidad había muchos que se sentían incómodos con su esfuerzo. Algunos líderes de color le aconsejaron que dejara de hacerlo, porque temían las represalias de la clase dirigente blanca. Una y otra vez, King se mantuvo firme frente a la hostilidad dentro de su propia comunidad y de parte de los blancos poderosos atrincherados en su contra. Lo arrestaron muchas veces por hablar a favor de la igualdad. En 1963, cuando estaba en la cárcel de Birmingham, varios clérigos importantes de color dudaron abiertamente de sus motivaciones y sus métodos. En la famosa carta en la cual les respondió, explica:

“La injusticia en cualquier lugar es una amenaza para la justicia en todo lugar. Quedamos atrapados en una red ineludible de mutualidad, atados en una misma vestidura de destino. Todo cuanto afecta a uno de manera directa, afecta a todos de manera indirecta. No podemos dar cabida en nuestra vida al intolerante y provinciano concepto del ‘agitador extraño’. Todo aquel que vive en de los Estados Unidos, nunca podrá ser considerado como un extraño en ningún lugar dentro de sus fronteras... Nosotros sabemos por dolorosa experiencia que el opresor nunca otorga voluntariamente la libertad; es necesario que la exija el oprimido. Francamente, aún no me he dedicado a una campaña de acción directa que haya sido ‘oportuna’ a los ojos de aquellos que no han sufrido indebidamente de la enfermedad que es la segregación. Durante años, he escuchado la misma palabra: ‘¡Espera!’ Resuena en los oídos de toda persona de color con una penetrante familiaridad. Este ‘Espera’ casi siempre ha significado ‘nunca’. Debemos llegar al punto de ver, con uno de nuestros distinguidos juristas, que ‘la justicia postergada durante demasiado tiempo es una justicia negada...’ Así que he tratado de hacer ver con claridad que es erróneo usar medios inmorales para alcanzar fines morales. Pero ahora necesito proclamar que es igualmente erróneo, o tal vez más, usar medios morales para proteger fines inmorales.”<sup>3</sup>



La sabiduría, el valor y la visión del Dr. King fueron los catalizadores que cambiaron una nación; o al menos, comenzaron a cambiarla. Él notó que la resistencia era esencial. Su legado permanece. Los líderes de hoy se inspiran en sus palabras para luchar por la igualdad y la justicia.

En muchos casos, una de las declaraciones más poderosas de liderazgo consiste “simplemente en estar presente”. Cuando Elizabeth y yo quisimos construir una casa, algunas personas nos aconsejaron que nos mudáramos a los barrios residenciales y viajáramos a la ciudad todos los días. Yo dije: “No; viviremos en el vecindario. Queremos estar cerca de nuestra gente. Queremos compartir sus esperanzas y sus temores”. Por supuesto, vivir en nuestra comunidad no es tan seguro como vivir en un barrio residencial. Nos han robado, y hasta me han amenazado de muerte. Varias veces dentro de los primeros años después de mudarnos a nuestra nueva casa, nos despertábamos a media noche con el ensordecedor sonido de las bocinas de unos autos. Cuando mirábamos por la ventana de nuestro dormitorio, veíamos un auto incendiado. Pronto nos dimos cuenta de que habíamos edificado la casa al lado de un conocido lugar donde desmantelaban autos robados. Por un tiempo, yo temí que habíamos tomado una mala decisión de quedarnos en ese vecindario. Aquellos autos estaban muy cerca de nuestra casa. ¿Y si una mañana al despertar descubriéramos que nuestra casa estaba en llamas? Pero entonces recordé lo importante que es vivir en el vecindario al que servimos. ¿Cómo pueden saber ellos que nosotros los comprendemos, si no vivimos en su mundo? Al igual que Nehemías,

Elizabeth y yo queríamos vivir, guiar, y compartir la vida con la gente que Dios había encomendado a nuestro cuidado.

## OTRO HOMBRE

Unos cuatrocientos ochenta años después de que fueron restauradas los muros de Jerusalén, hubo otro hombre que entró por ellos. Lo hizo durante el día, y montado en un pollino de asna en vez de un caballo. Pocos días más tarde, este hombre combatió contra el mayor enemigo que tiene el mundo. En su agonía, estuvo suspendido entre el cielo y la tierra; entre la vida y la muerte. Nosotros estábamos destinados a la destrucción, pero Jesús pagó el castigo que nosotros debimos pagar.

¡Cuántas historias nos podrían contar esos muros! Presenciaron la increíble valentía de un hombre que guió a su pueblo en la reconstrucción para protegerlo de sus enemigos, y vieron a otro Hombre dar todo para rescatarnos del pecado y de la muerte. Jesús se puso en la brecha a nuestro favor. Y al enemigo le dijo: “¡No me puedes quitar a mi hijo! ¡No me puedes quitar a mi hija! Son míos. Tal es mi amor, que estoy dispuesto a morir para llevarlos al hogar”.

Cada vez que vemos a Jesús en los evangelios, está parado en la brecha a favor de alguien. Cuando los líderes religiosos quisieron apedrear a la mujer sorprendida en adulterio, Jesús se puso entre ella y sus acusadores.

---

Cada vez que vemos a Jesús en los evangelios, está parado en la brecha a favor de alguien.

---

Cuando la ceguera, la enfermedad o la deformidad amenazaban con destruir la vida de una persona, Jesús se ponía en la brecha para sanarla. Cuando el pecado aplastaba el alma de alguien, Jesús se ponía en la brecha para ofrecer amor y perdón. Cuando la muerte se llevó a su amigo Lázaro, se le destrozó el corazón. Pero se puso en la brecha para sacar vida de la tumba.

Por supuesto, hay quienes no quieren que Jesús se ponga en la brecha a su favor. Cuando Jesús pendía de la cruz entre el cielo y la tierra, uno de los ladrones se burló de él, pero el otro le pidió que lo recordara cuando llegara a su reino. Esa es también la decisión que nosotros debemos tomar. De hecho, cuando vemos los evangelios, siempre encontramos reacciones extremas ante la persona de Jesús. Nadie dice: “Es una buena persona; eso es todo”. O lo odian, o le temen, o lo adoran. Cuando llegamos aunque sea a probar su gracia, Él se convierte en nuestro mayor regalo.

Deje que el amor de Jesús mueva su corazón. Cuando eso suceda, verá lo maravillosa que es su increíble gracia, y su corazón se compungirá ante las vidas vacías que le rodean. Ambas cosas, la maravillada sorpresa y la angustia, son evidencias de que la persona ha encontrado el valor necesario para identificar un problema y sumergirse en él para resolverlo... Una persona como Nehemías, que también se ha puesto en la brecha.

¿Ve un problema que resolver? Por supuesto que sí. ¿Acaso lo que está inquietando su corazón es su hijo perdido, su cónyuge malhumorado, su hermano o hermana que tiene una adicción, su padre o madre que se siente deprimido, su incómodo vecino, su exigente compañero de trabajo, u otra cosa? Deje que la compasión de vida a su valentía para que usted pueda hacer algo al respecto.

\*\*\*\*\*

Al final de cada capítulo, encontrará unas cuantas preguntas para la reflexión y la discusión en grupo. Es fácil leer un capítulo de un libro y dejarlo a un lado, sin haber asimilado los principios que enseña. En vez de eso, dedique un tiempo a pensar, escribir, y orar después de leer estas preguntas. Si está en una clase o en un grupo pequeño, use estas preguntas como guía para sus comentarios. Tengo la esperanza de que sus conversaciones serán sustanciosas, y confío que Dios usará esas discusiones para edificar su fe, de manera que usted se ponga en la brecha en nombre de los necesitados que lo rodean.

### PIÉNSALO . . .

1. ¿Cómo definiría y describiría usted lo que significa “ponerse en la brecha” a favor de alguien?
2. ¿Fue el llanto una buena reacción ante el problema que Hanani le presentó a Nehemías? Explique su respuesta.
3. Lea la oración de Nehemías en el capítulo 1. ¿Qué le llama más la atención en cuanto al contenido y el celo que hay en su oración?

